

# TRADUCCIÓN

## DOS CUENTOS DE I GUSTI PUTU WIJAYA: \* LA MAÑANA Y AÑO NUEVO

Traducción del indonesio:  
JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA

### La mañana

ERAN LAS SIETE Y MEDIA DE LA MAÑANA en el mercado de artesanías de Anchol,<sup>1</sup> aquel puesto de café ya estaba abierto y me habían servido un vaso recién preparado. Los empleados de limpia se encargaban de barrer los papeles dejados por los visitantes durante la noche del sábado y de arreglar los árboles frondosos que sombreaban el área.

Uno de los empleados atrajo mi atención, recordándome mi infancia: estaba cerca de un árbol, subió a las ramas y las sacudió hasta que las hojas cayeron; algunas décadas antes, yo hacía lo mismo cuando quería cortar flores de los árboles que crecían cerca del altar<sup>2</sup> familiar.

\* I Gusti Putu Wijaya es uno de los escritores indonesios contemporáneos más destacados de su país. Nació en 1944, en Puri Anom, Tabanan, Bali. Ha escrito obras de teatro, así como guiones para filmes y series de televisión. Ha sido redactor de las revistas *Ekspres* y *Tempo* y del diario *Zaman*.

Putu Wijaya domina el género *cerpen* (pronúnciese “cherpen”, abreviación de *cerita pendek*, literalmente, historia corta) con especial maestría. “La mañana” (*Pagi*) y “Año Nuevo” (*Tahun baru*) fueron incluidos en la antología publicada con el título *Blok* (Penerbit PT Pustaka Firdaus, Yakarta, 1994) compilada por la esposa de Putu Wijaya para festejar el 50° aniversario del escritor.

<sup>1</sup> Anchol es el nombre del barrio situado alrededor del viejo puerto de Yakarta; el mercado referido forma parte de un complejo turístico moderno que incluye juegos mecánicos, zoológico, hoteles, etcétera.

<sup>2</sup> Siendo originario de Bali, el autor evoca los altares existentes en cada casa balinesa y dedicados a los múltiples dioses reverenciados por los habitantes de la isla.

Luego, otro empleado que llevaba una manguera verde empezó a regar la arboleda, incluida una especie de orquídea que conozco con el nombre de *planta del venado*<sup>3</sup> y que estaba en la rama de uno de los árboles frondosos, aproximadamente a tres metros de altura. No se por qué, pero la escena me parecía, a la vez, graciosa y perturbadora: cuando niño, yo también regaba las plantas altas, arrojando baldes de agua lo más rápidamente posible.

“Buenos días”, me dijo un desconocido y, mientras sonreía, se sentó a mi lado y pidió café.

“Hay personas muy raras en este mercado”, dijo, y yo asentí con la cabeza para incitarlo a continuar.

“Aquí, nuestras vidas son rígidas como una pintura, carecen de la libertad propia del artista. ¡Uff! todos los kioscos tienen la misma forma; no se puede usar ropa desaliñada, ni llevar el pelo largo; tampoco se puede jugar ajedrez o cartas; hasta se puede decir que nos imponen un orden artístico, pues, en la mañana, nos despiertan con música. Uno tampoco se puede echar una canita al aire; por ejemplo, yo debía tener mucho cuidado cuando compartía un auto con una de mis hermanas; las patrullas nos seguían de cerca hasta llegar a casa; no era nada práctico: teníamos miedo de que nos vieran juntos y de que la gente pensara que estábamos haciendo algo indebido; si algún vigilante pasaba, poníamos cara de estar trabajando en cualquier cosa”.<sup>4</sup>

El tipo se quejó durante un rato; yo asentía simplemente, sin escuchar a veces, pues me atraía más el tejemaneje de los empleados de limpieza.

“¿Le gusta la política?”, el personaje preguntó de pronto.

¡Sí! Me dije, pensando que la pasión por la política es una moda y que a las personas les encanta discutir por el puro placer de ser escuchadas; por eso, asentí y mientras abría grandes los ojos, di un giro como si fuera a dirigirme a una audiencia.

<sup>3</sup> Se trata de una especie local de orquídea, el nombre popular se debe a que su forma se asemeja a las astas de un venado.

<sup>4</sup> La historia se desarrolla en Yakarta, ciudad donde predomina la población musulmana y donde las expresiones públicas de efusividad física entre hombres y mujeres no son bien vistas.

“Tengo un conocido que es contrabadista”, siguió diciendo, “recientemente fue contactado por un chino<sup>5</sup> y éste le preguntó si conocía a algún funcionario importante que fuese a ocupar un cargo de responsabilidad y con el cual se pudieran hacer buenos negocios. ¿Cómo es posible eso?”

“¿Qué quiere decir?”

“Sí, no es posible que un funcionario que ha sido nombrado por las autoridades para combatir a los contrabandistas pueda dedicarse a ese tipo de negocios; ¿a dónde vamos a parar?”

Volví a asentir, mientras él continuaba con su historia; pero, en ese momento, el empleado que regaba la planta del venado atrajo mi atención, pues usaba un aspersor pequeño que arrojaba mucha agua, la cual, debido al viento y a la altura, no alcanzaba las ramas del árbol y volvía a caer sobre el mismo aspersor; de pronto, sonreí.

“¿Le gusta el deporte?”, preguntó, sin más, el desconocido.

Me sorprendió y le dije que sí; me agrada hablar con frecuencia sobre ese tema, pues a quién no lo gusta escuchar historias sobre Muhamad Ali y Galatama o acerca de las próximas Olimpiadas en Moscú.

“¿Le gusta hablar de deportes?”, volvió a preguntar.

“Sí, pero espere, ahora debo ir a los sanitarios”, respondí, levantándome; me dirigí a los sanitarios los cuales estaban tan vacíos que pude satisfacer una necesidad retenida desde el día anterior.

Estuve allí casi una hora y, frente a la puerta llena de inscripciones estúpidas, recordé lo sucedido el día anterior; de pronto, me sentí muy feliz, apreciaba la soledad y la libertad; había podido pasar una mañana solo, hablando como me viniese en gana y eso me hizo perder la noción del tiempo, al punto de fumar cuatro cigarrillos al hilo.

Cuando salí de los sanitarios me di cuenta de que no tenía cambio; en mi bolsillo sólo traía dos monedas de cinco centavos, un billete de mil rupias y dos tranquilizantes. Mostré el billete al empleado del sanitario, quien vestía de verde, y respon-

<sup>5</sup> El autor se refiere a un indonesio de origen chino; los chinos de Indonesia son una minoría étnica (aproximadamente 4% de la población total) que detenta un gran poder económico; el contexto en el cual se habla del chino denota los prejuicios populares sobre ese grupo étnico.

dió que no tenía cambio; hice patente mi insatisfacción y prometí regresar más tarde por el cambio, lo que no sucedió, pues simplemente lo olvidé.

Al regresar al puesto de café, el desconocido se había ido, pero todavía quedaban algunos restos de su bebida y, cerca de mi vaso, un cigarrillo; quedé impresionado, pues pensé que deseaba comportarse como creía que era la mejor manera posible de hacerlo, deseando ser simpático y amistoso; quizás creía que, temprano y en un jardín como ese, la gente puede sentirse desorientada.

El reloj marcaba las nueve en punto y empecé a sentir hambre; entonces volví a deslizarme lentamente hacia la calle, como lo había venido haciendo ese año, después de que mi esposa murió; así digo siempre para tratar de acostumbrarme al hecho de que Maya “la rebelde”, mi esposa, me dejó por otro hombre.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> La frase final dice: *Aku meneoba menerima “pemberontakan” Maya, istriku, yang sudah setahun ini kumpul kebo dengan lelaki lain*; la traducción literal sería: “yo trataba de aceptar que “la rebelde” Maya, mi esposa, hacía un año que se había ido a arrear búfalos con otro hombre”. El personaje indica que su esposa lo abandonó para realizar una actividad típicamente masculina con otro hombre, con ello establece un juicio moral sobre una acción impropia de una esposa virtuosa.

### Año Nuevo

Mira, la maestra de primer año había escrito la letra de una canción para celebrar el Año Nuevo;<sup>1</sup> entre sus alumnos, escogió a Didi para cantarla cuando el grupo volviese a clases después de las fiestas.

Cantemos esta canción melodiosa  
para recibir el Año Nuevo.  
Vamos, terminemos con el Año Viejo,  
celebremos su fin brillante.  
Demos la bienvenida a lo nuevo,  
terminemos con todo lo viejo<sup>2</sup>  
y crezcamos erguidos y orgullosos...

Didi estaba muy contento con la canción; pero, cada vez que la cantaba en público, se ruborizaba hasta la raíz del pelo.

<sup>1</sup> En Indonesia más de 90% de la población es musulmana, por lo tanto, las festividades religiosas, se rigen por el calendario lunar; sin embargo, la colonización europea y la influencia anglosajona actual han impuesto Navidad (*natal*) y Año Nuevo (*tabun baru*) como festividades populares.

La versión original de la canción es la siguiente:

Mari menyongsong Tahun Baru  
Menyanyikan sebuah lagu merdu  
Mari tinggalkan tahun lalu  
Menyongsong fajar gemilang  
Menyongsong dunia tersayang  
Tinggalkan segala yang lama  
Tumbuhlah tegak busungkun dada

En ambos versos es usada la raíz verbal *tinggal*, cuyos significados comunes son: residir en algún lugar específico o bien dejar una cosa en un lugar determinado; con el prefijo *meN-* la *n* substituye a la *t* y resulta *meninggal*, verbo intransitivo que significa morir; con el sufijo *-kan*, el verbo *meninggalkan* deviene transitivo y requiere un complemento sobre el cual recae la acción de hacer morir o de matar. En el modo popular de expresarse en indonesio, en muchas ocasiones el prefijo de los verbos es suprimido; por lo tanto, al tratarse de una canción destinada a niños que empiezan su escolaridad se usa la forma *tinggalkan* en lugar de *meninggalkan* sin que se modifique el significado de matar a alguien que tanto habrá de mortificar al personaje central del cuento.

<sup>2</sup> El autor hace énfasis en las ambigüedades, naturales en un niño que empieza a leer y escribir, derivadas de los matices del lenguaje que marcan la diferencia entre dejar lo viejo y matar o acabar con lo viejo.

“¿Qué quiere decir terminemos con todo lo viejo?”, se interrogaba, “si terminamos con todo lo viejo, luego, ¿quién lo cuidará?”

Las preguntas obsesionaban a Didi. Y nunca recurrió a nadie para obtener las respuestas, pues deseaba encontrarlas por sí mismo. Pero, antes de lograrlo, recordó algo: recordó que su abuela, quien tenía más de 70 años, quizás 80, enfurecía repentinamente sin razón alguna.

“Ella es muy vieja, ¿también debemos terminar con ella?”, se preguntaba inquieto.

Didi comprendió que terminar con todo lo viejo significa separación. Pero, junto con la inquietud, sintió compasión: no juzgaba a su abuela por las muchas ocasiones en que se había enojado, pues sabía que los viejos, a veces, no se dan cuenta de lo que sucede a su alrededor y, quizás, ella ni siquiera se enfurecía de verdad. Didi sintió cierto remordimiento y, entonces, otro pensamiento afloró:

“¿De veras todo debe envejecer?”, se preguntaba.

Desde que esa idea le asaltó, no pudo dejar de observar a la anciana, pues el Año Nuevo se acercaba y deseaba saber cómo haría éste para que todo envejeciera y perdiera su importancia, no sólo su abuela, sino todo, absolutamente todo: árboles, animales e, incluso, toda la familia.

“Quiero estar seguro de que cada palabra de la canción dice la verdad”, pensaba.

En la reunión de Año Nuevo, Didi interpretó la canción para sus familiares. Todos aplaudieron y elogiaron su voz; alguien pronosticó que Didi sería un excelente cantante; pero, otros preguntaron quién había escrito una canción tan inquietante y, al escucharlos, sonrió y sintió orgullo al ver que alguien compartía sus inquietudes.

Hacia la medianoche, Didi ya estaba en cama y casi dormido; de pronto, sobresaltado, puso atención, pero no escuchó nada; sus padres y sus hermanos mayores se habían ido de fiesta. Sólo quedaban él y los sirvientes, a quienes oía roncar.<sup>3</sup>

Didi bajó lentamente de la cama y abrió sigilosamente la ventana. El viento de la noche era tibio. Constató que la vida

<sup>3</sup> En Indonesia es una creencia popular ampliamente difundida que nadie, sobre todo los niños, debe quedarse solo, pues existe la posibilidad de que los espíritus tomen posesión del solitario.

era tranquila fuera de casa y que adentro la noche era solitaria. Se quedó absorto e inconscientemente empezó a cantar, como poseído:

“...abandonemos todo lo viejo...”

Absorto,<sup>4</sup> repetía, una y otra vez, la frase: acabemos con todo lo viejo. Acabemos con todo lo viejo. Acabemos con todo lo viejo. Acabemos. Todo lo viejo. Todo lo viejo.<sup>5</sup> Se quedó quieto y luego, sin pensarlo, se dirigió adonde dormía su abuela.

El dormitorio no estaba cerrado, abrió y entró lentamente para no despertar a nadie. Su abuela yacía sobre la cama y parecía dormir; su cara expresaba confianza y la piel del rostro daba la impresión de caer hacia los lados. Didi se acercó, la miró con atención y encendió la lámpara para observarla mejor.

Los huesos saltones y las innumerables arrugas deformaban el rostro de la anciana. Durante un tiempo, Didi escuchó el fuerte ruido que producía al respirar; después, se sentó para observarla, concentrándose en cada aspiración; sus ojos permanecían fijos y sin parpadear sobre la cara de la abuela.

“¿De veras la gente crece y se hace vieja?”, se preguntaba.

De vez en cuando, se acercaba tanto a la anciana que sentía el calor de su respiración. Se dio cuenta que, debido al Año Nuevo, su pelo era cada vez más blanco; deseando ser testigo del crecimiento y del envejecimiento de las personas, calculó el número de arrugas del rostro.

Didi estuvo así un largo rato, soportando con firmeza el cansancio de sus ojos. Después, se alejó un poco y vio que la cara de su abuela se tornaba rígida, que su pelo se hacía más blanco, que las arrugas se multiplicaban y que su respiración era más difícil. Sintió aversión por esa anciana, de la cual descendía su padre, pero pensó que sin ella seguramente ni su padre ni él hubieran existido.

Didi se acercó. Observó como envejecía y le pareció escuchar que alguien cantaba repetidamente:

“...acabemos con todo lo viejo...”

<sup>4</sup> El vacío mental es la condición propicia para que los espíritus tomen posesión de los individuos.

<sup>5</sup> El autor evoca la recitación permanente de un *mantra*, capaz de generar una fuerza suprahumana, la cual, combinada con la posibilidad de que el personaje central del cuento sea poseído por los espíritus, explicará el desenlace de la historia.

Repentinamente, Didi comprendió y, sintiendo una gran tristeza, lloró: debía evitar que su abuela siguiera envejeciendo, no deseaba acabar con ella, tampoco quería que siguiera envejeciendo después de empezado el Nuevo Año; debía actuar, debía tomar una decisión.

Sus ojos escudriñaron la habitación; buscaba algo; vio la almohada, la tomó, la levantó y la puso sobre la cara de su abuela.

“No dejaré que te sigas haciendo vieja. No”, decía.

Didi oprimió con fuerza la almohada contra la cara de su abuela, mientras el cuerpo de la anciana se sacudía con fuerza, buscando liberarse; siguió oprimiendo con mayor energía y subió sobre el cuerpo de la mujer para empujar aún con más fuerza.

“No dejaré que te hagas más vieja; yo te ayudaré abuela”, insistía.

La anciana seguía luchando y Didi seguía empujando.

Cuando la mujer dejó de moverse, Didi retiró la almohada y se sentó nuevamente para observar: su abuela estaba quieta, tranquila; su cara reflejaba una paz eterna, las arrugas habían dejado de multiplicarse y el pelo de encanecer.

“Y, yo, ya no necesito cantar ...acabemos con todo lo viejo...”, dijo apaciguado.

Después, confiando en la tranquilidad de su abuela, la besó en la frente y apagó la lámpara para que la luz no la molestara; cerró la puerta y volvió a su recámara. Al caminar, lo alcanzó el eco de la canción de Año Nuevo:

Recibamos al Año Nuevo  
con esta canción melodiosa.  
Vamos, terminemos con el Año Viejo

En la recámara de la abuela, una mosca se paraba en la fría nariz de la anciana. Al ir entrando suavemente el Año Nuevo en el cuarto, el cuerpo de ella se hacía cada vez más rígido. ❖

Yakarta, 17 de noviembre de 1980.